

**Roq.** Sí; mas contar se le olvida,  
Que dos maletas dejó  
En prendas de una maleta,  
Pues entre la bulla inquieta  
Con ellas el mozo huyó.

**Fern.** Quieres callar?

**Roq.** No, señor.

**Fern.** Á este loco no escuchéis.

**Beat.** En esta calle que veis  
Me dejad; que mi temor  
Seguro está, como aquí  
Os quedeis, por si escuchais  
Voces.

**Fern.** Cuanto me mandais  
Me toca observar á mí.

**Beat.** Pues mi hermano por aquella  
Calle fue, presumiria,  
Que yo á mi casa no iria,  
Mi verdad me lleve á ella;  
Que hallarme importara allí  
Poco, si la verdad digo;  
Pues él mismo fue testigo  
De la parte donde fui;  
Que el haber huido yo  
Fue, porque con la primera  
Cólera escuchar no quiso  
Mis disculpas. De aquí no  
Paseis.

**Fern.** Bien segura vais  
De que no sereis seguida,  
Señora, ni conocida  
De mí.

**Beat.** No solo obligais  
Con lo que haceis, mas el modo  
Es segunda obligacion.  
Esto no es satisfaccion,  
Deudora quedo de todo;  
Pero esta joya podrá  
De la maleta perdida.....

**Roq.** ¿Qué dama tan entendida!

**Beat.** Suplir la falta.

**Fern.** No está  
Enseñado mi valor  
Nunca á dejarse pagar,  
Y yo no la he de tomar.

**Roq.** Yo la tomaré, señor.

**Fern.** ¡Aparta, loco; desvia!

**Roq.** Si por tu maleta no  
La quieres tomar tú, yo  
La tomaré por la mía.

**Fern.** Idos, señora, y llevad  
La joya; y que aquí estaré  
Creed, hasta que entienda, que  
Estais segura.

**Beat.** Quedad  
Con Dios; y de mi fortuna  
Creed finezas tan rendidas,  
Que os busquen, si es que dos vidas  
Se pueden pagar con una.

**Fern.** Adónde vas?

**Roq.** Voy á ver  
Donde entra, por saber ya  
Casa de muger, que da  
Joyas.

**Fern.** No la has de saber;  
Que, si en aquesta ocasion  
Vida la dí, y conocida  
Es, no la habré dado vida,  
Si la quito la opinion.

**Roq.** Ya no se mira, señor,  
Y quieta la calle está.

**Fern.** Pues bien podremos ir ya  
La posada de Leonor  
Otra vez buscando.

**Roq.** Vamos.  
¿Hay acaso otra muger,  
Que se quiera defender,  
Antes que nos recojamos?

## JORNADA II.

Salen el Capitan CLAVIJO y DON JUAN.

**Clav.** Terrible estais.

**Juan.** ¿No os parece,

Que tengo bastante causa,  
Habiéndoos dicho.....? Mas no  
Querais que vuelvan mis ansias  
Á afligirme; que estas cosas  
Decirias una vez basta;  
Y aun esa, si á vos no fuera,  
Á nadie se las contara.

**Clav.** Sí. ¿Mas para qué es, decid,  
El venir antes del alba  
De vuestro padre á las puertas?

**Juan.** Mi hermana, si es que es mi hermana  
Quien mal sus respetos mira,  
Quien mal sus decoros guarda,  
Huyó anoche.

**Clav.** Ya lo sé.

**Juan.** Salí á la calle á buscarla,  
Pensando, que no tuviera  
Osadía (ay de mí!) tanta,  
Que á su casa se viniese.  
Fue lo postrero su casa  
Donde vine; halléla toda  
Quieta, y las puertas cerradas,  
De que inferí claramente.....

**Clav.** Qué?

**Juan.** Que della no faltaba.  
No llamé, porque mi padre  
Jamás á entender llegara;  
Que sé saber mis desdichas,  
Y no sé saber vengarlas.  
Y así, antes que él nada entienda,  
Vengo aquí tan de mañana,  
Porque, en abriendo, he de entrar  
En el cuarto desta ingrata,  
Para que él á un tiempo sepa  
Su desdicha y mi venganza.

**Clav.** Mirad, Don Juan, si allí hiciérais

Cualquiera accion, disculpada  
Fuera, porque lo improviso  
No dió lugar de pensarla;  
Pero ya que los sucesos  
Tiempo han dado á vuestras ansias,  
Pensadlo, Don Juan, mejor.

**Juan.** La puerta abren; allí aguarda.

**Clav.** Sí haré. Mas quiero primero

Deciros una palabra.  
Estas cosas advertid  
Del honor; la frase es baja,  
Pero no importa; mejor  
Se descosen, que se rasgan.  
No tireis dellas, sino  
Poco á poco examinadlas.

Alentad viendo; que el peor  
Medio es la mejor venganza.

**Juan.** No lo dudo; mas no tienen  
Mis penas cordura tanta.

De Beatriz entraré al cuarto.

[Vase el Capitan Clavijo.]

Salen DOÑA BEATRIZ y JUANA.

**Jua.** ¿Tan aprisa te levantas?

**Beat.** Sí; que no hay potro peor,  
Que el lecho á quien no descansa.

**Jua.** Pues qué tienes?

**Beat.** Si te he dicho  
Cuanto ayer.....? Pero quien anda  
Mira allí fuera.

**Juan.** Yo soy;  
Y solo el tiempo, que tarda  
En hallarte mi desdicha,  
Tarda en matarte mi rabia.

**Beat.** Don Juan, hermano, señor,  
No te arrojes, tente, aguarda,  
Sin oirme; que si yo  
Huí de tí, fue, porque estabas  
Ciego, y no era allí posible  
Vencer la primera instancia  
De tu enojo, no por verme  
De un átomo culpada;  
Mas ya que el tiempo da tiempo,  
Escúchame una palabra;  
Y si no me disculpare  
Contigo mismo, me mata.

**Juan.** Tanto deseo, cruel,  
Que disculpa alguna haya  
Á tu error, que quiero oírte. —  
Entrate allá dentro, Juana;  
No hácia el cuarto de mi padre. —  
[Vase Juana.]

**Beat.** Di ahora.

Elvira, á quien amas,  
Es mi amiga. Ella no sabe,  
Don Juan, que yo soy tu hermana;  
Que el llamarte otro apellido,  
Y el vivir fuera de casa,  
La tienen en ese error.  
Vino pues ayer mañana  
Á contarme, que por ella  
Tuviste unas cuchilladas,  
Si bien no dijo tu nombre;  
Que aun esta fue mi ignorancia;  
Que zeloso no querias  
Ni verla, Don Juan, ni hablarla,  
Que la llevase yo á Atocha,  
Adonde tú la esperabas,  
Porque de otra Doña Elvira  
No hiciera tal confianza.  
Puse mil inconvenientes;  
Dijome, que disfrazadas  
Habíamos de salir  
Por defuera de las tapias.  
Repliqué; facilitólo,  
Con que una amiga en su casa  
Nos daría unos vestidos.

Venciéronme al fin sus ansias;  
Fui con ella, por mas señas  
De que con tu camarada  
Llegaste tú al mismo instante,  
Que otro vino; las espadas  
Sacásteis, hubo un herido,  
Trajiste tú desmayada  
Á Elvira, quedé yo sola,  
No cuento otra circunstancias,  
Tomé mi coche, volví,  
Para destrocar mis galas  
En casa de Leonor, donde  
Me hallaste; que mis desgracias  
Pudieron hacerlo todo,  
De suerte, que, si indiciada  
Estoy en algo, es no mas  
En que hice á una amiga espaldas.  
Si este, Don Juan, es error,  
Ríñele, mas con templanza,  
Como error, y no delito;  
Pues cuando yo esté culpada,

No en lo principal lo estoy,  
Sino en una circunstancia.

**Juan.** Dicha has tenido, Beatriz,  
En que los cielos me hayan  
Dado espera para oírte.  
Y aunque razon no me falta  
Para que de tí me queje,  
Al ver que por nadieagas  
Finezas mal parecidas,  
Mi alegría ha sido tanta,  
Que, pues no lo riño todo,  
No quiero reñirte nada.  
Don Fernando de Cardona,  
Con quien ya capitulada  
Estás, vendrá presto, y él  
Sabrá mirar por su fama.  
Quédate á Dios, no me vea  
Mi padre aquí; aunque ya es vana  
Diligencia.

**Beat.** Nada entienda.

**Juan.** No hará.

Sale DON LUIS.

**Luis.** Beatriz, con quién hablas?

**Beat.** Con mi hermano.

**Juan.** Yo, señor,

Soy el que estoy á tus plantas.  
**Luis.** Pues, señor Don Juan de Leiva,  
¿Qué mandais en esta casa?

**Juan.** No me hables, señor, así;  
Pues entre quien de honor trata,  
Pleitear, y comer juntos,  
Dice un adagio en España.  
Á saber de tu salud,  
Y á visitar á mi hermana  
He venido.

**Luis.** No creyera  
Ser vos, porque no pensaba,  
Que los Leivas se dignasen  
De visitar los Ayalas.

**Juan.** Desaqueja la disculpa  
Tú la sabes.

**Luis.** Basta, basta,  
Don Juan; no hablemos en esto.  
Bien estuviera excusada  
Esta visita, y Beatriz  
Tambien pudiera estorbarla.

**Beat.** Á mi hermano, cuantas veces  
Él venga á verme, yo tantas  
Le he de recibir, señor,  
Con la vida y con el alma.

**Luis.** ¿No he dicho yo, que no entre  
Por estas puertas?

**Juan.** Repara  
En que yo en mi vida hice  
Contra mi honor ni mi fama  
Indigna accion, por quien pueda  
Desmerecer esta entrada.  
Si tú de tu casa me echas,  
¿Para vivir yo en mi casa,  
Mi hacienda no he de pedirte?

**Luis.** ¿Hablo yo en eso palabra?  
Que la pidais desde lejos  
Solo os digo.

**Juan.** Es tan extraña  
Tu condicion, que estorbar  
Quiero á tu enojo la causa.

**Beat.** ¿Es posible, que á tu hijo  
Con tal despego le hablas?

**Luis.** Yo tengo razon, Beatriz;  
Aunque, si verdad se trata,  
Mi amor.....

**Beat.** Dilo.

**Luis.** Bien quisiera,



Que á casa Don Juan tornara;  
 Que de Barcelona ayer  
 Tuve, Beatriz, una carta,  
 Y Don Fernando Cardona  
 Vendrá aqui de hoy á mañana.  
 No quisiera, que á los dos  
 Desavenidos hallara;  
 Pues no es bien, que sin tu hermano  
 El desposorio se haga.  
 Toma tú la mano en esto  
 Con él, y vuélvase á casa,  
 Sin que parezca que yo  
 Lo ruego. Tú allá lo traza,  
 Como á tí te pareciere. [Vase.]  
 Beat. Yo haré, señor, lo que mandas. —  
 Y ahora que mi fortuna  
 De tan deshecha borrasca  
 Puerto ha tomado, volvamos  
 Desde la orilla á mirarla;  
 Pues al náufrago piloto,  
 Que escapó sobre una tabla,  
 Desde el primero peñasco,  
 Templo á quien se la consagra,  
 No hay lisonja, como ver  
 En las salobres montañas,  
 Como las ráfagas gimen  
 Y como los vientos braman.  
 Mas ay de mí! que si allí  
 Nuevos bandidos le asaltan,  
 Y da en tormentos de fuego,  
 Huyendo traiciones de agua,  
 Poco á su fortuna debe;  
 Pues la tierra y mar contrarias,  
 Convaleciendo á un peligro,  
 Dan en otro sus desgracias.  
 Tal de una desdicha en otra  
 Tropezando van mis ansias;  
 Pues cuando de dos tormentas  
 Ha parecido que escapan,  
 En el puerto donde llevo  
 Nuevos peligros me aguardan.  
 Armadas de fuego estan  
 Bandidas mis esperanzas;  
 Y así, huyendo lo que ahoga,  
 Vengo á dar en lo que abrasa.  
 ¡Que Santelmo, cielos, fue  
 Aquel que, puesto en la gavia  
 En dos deshechas fortunas,  
 Se vió favorable á entrambas!  
 Mas ay de mí! ¿para qué  
 Doy con tan loca ignorancia  
 Á mi discurso la rienda  
 En una cosa tan vana,  
 Como discurrir ahora  
 En obligaciones tantas?  
 Ni sé quien es, ni á qué viene  
 Á Madrid; y aunque obligada  
 Huya dél, pues él ignora  
 Quien yo soy, no seré ingrata,  
 Solicitando un olvido,  
 Pues no puedo una esperanza.  
 Á Don Fernando Cardona  
 Mi padre de hoy á mañana  
 Espera. Suya he de ser.  
 Déjame, memoria, basta;  
 No me acuerdes mis desdichas,  
 No me digas mis desgracias,  
 No me cuentes mis pesares,  
 No me repitas mis ansias;  
 Pues ya sé, que la mayor,  
 Que á nadie en el mundo pasa,  
 Es, que una muger, por ser  
 Principal, de admitir haya  
 Esposo á eleccion agena;

Y mas día en que se halla  
 De otro muy agradecida,  
 Y dél poco enamorada. [Vase.]

Salen DOÑA LEONOR y DON FERNANDO.

Leon. Huésped, que sin avisar,  
 Tarde y á deshora viene,  
 Si mala posada tiene,  
 De sí se podrá quejar.  
 Fern. Esfera es tan singular  
 Vuestra casa, Leonor bella,  
 Que el sol fuera huésped della,  
 Sin mengua de su arbol,  
 Si ya no temiera el sol  
 Con vos parecer estrella.  
 Leon. No con lisonjas penseis,  
 Que habeis de dejar pagada,  
 Don Fernando, la posada.  
 Fern. La merced, que vos me haceis,  
 Tarde cobrarla podeis,  
 Que no hay precio; solo os pido  
 Humilde y agradecido,  
 Suplais el atrevimiento  
 Del haber tan desatento  
 Á vuestra casa venido  
 Á aquella hora; y advertid,  
 Que aquesto lo ocasionó  
 Un lance, que sucedió  
 Á la entrada de Madrid.  
 Mi ropa perdí en la lid,  
 La justicia me seguía;  
 Sabiendo, que aqui vivía  
 Vuestra beldad celebrada,  
 Por noirme á una posada  
 Con tal riesgo, prima mia,  
 Aqui me vine; porque,  
 Habiendo en lo sucedido  
 Letras y cartas perdido,  
 Es fuerza esperar á que  
 Otras vengan; y así fue  
 Preciso parte buscar,  
 Donde de secreto estar  
 Unos días; que no es bien  
 Llegar desairado, quien,  
 Leonor, se viene á casar.  
 Leon. Aunque nuevas he tenido  
 De venida y casamiento,  
 Con tan poco fundamento  
 Della lo uno y otro ha sido,  
 Que la feliz no he sabido,  
 Que merece tal estado;  
 Y así no la he visitado,  
 Cumpliendo mi obligacion.  
 Fern. Sangre, hermosura, opinion  
 Y hacienda me ha asegurado  
 La fama, y mi padre es  
 De todo el mejor testigo,  
 Porque ha sido muy amigo  
 Del suyo; él, señora, pues,  
 Atento á tanto interes,  
 Lo ha tratado.  
 Leon. Si es iguala  
 Ella en gentileza y gala,  
 Será su beldad feliz.  
 Cómo se llama?  
 Fern. Beatriz,  
 Hija de Don Luis de Ayala.  
 Leon. Por el nombre, no á saber,  
 Quien es puedo discurrir.  
 Fern. Pues por aqui ha de vivir.  
 Leon. De vista, bien podrá ser,  
 Que la llegue á conocer.

Sale ISABEL.

Isab. El manto está aqui.  
 Leon. Ahora dad  
 Vos licencia, y perdonad,  
 Porque voy á una novena. —  
 Mejor diré, que mi pena [aparte.]  
 Me lleva, ó mi voluntad,  
 Á saber de Doña Elvira,  
 Qué amiga suya es aquella,  
 Que desde anoche por ella  
 Tanto el corazon suspira.  
 Fern. Mucho, que pidais, me admira,  
 La licencia que teneis.  
 Leon. ¿Vos de casa no saldréis?  
 Fern. No sé.  
 Leon. Guárdenos los cielos. —  
 No deis tanta prisa, zelos; [aparte.]  
 Que presto quien es sabreis. [Vanse las dos.]  
 Sale ROQUE con una maleta.  
 Roq. Tan grande superchería  
 Solo pudiera conmigo  
 La vil fortunilla hacerla.  
 Fern. Despues de no haberte visto  
 En todo el día, es muy bueno  
 Venir ahora tan mohino.  
 Qué traes?  
 Roq. Tu maleta traigo.  
 Fern. ¿Pues y esa qué causa ha sido  
 De enfado?  
 Roq. No traer la mia.  
 Fern. ¿Cómo, dime, ha parecido  
 Una sin otra?  
 Roq. Como una  
 Era tuya, que eres rico,  
 Y otra mia, que soy pobre.  
 Fern. ¿De qué suerte lo has sabido?  
 Roq. Pues si tengo de contarlo,  
 Escucha desde el principio.  
 Despues que de amparados  
 Juraste ayer el oficio,  
 Don Quijote de prestado,  
 Don Esplandian de poquito,  
 Y despues que aquella dama  
 Segunda en salvo pusimos,  
 Pues fue dejarla en la calle  
 Dejarla donde ella dijo,  
 Buscando los dos la casa  
 De Leonor tu prima fuimos,  
 Y quiso Dios, que la hallamos,  
 Porque un vecino lo quiso;  
 Que nadie supiera nada,  
 Si callaran los vecinos.  
 Dicha fue; porque, si tarda  
 Solo un instante, imagino,  
 Que á la calle de los negros  
 Vamos á media con limpio.  
 Entraste; y, por abreviar  
 Los episodios prolijos,  
 Tú te recogiste, y yo,  
 Ni desnudo ni vestido,  
 Sino arrojado no mas,  
 Sobre mi cansancio mismo  
 Me dormí. Desperté, oí,  
 Y viéndote á tí rendido  
 Al sueño, salí de casa  
 Con ánimo ambulatorio,  
 Contra todos los mesones,  
 Para ver, si algo averiguo  
 De nuestro Pedro de Mulos.  
 Lleguéme pues á un corrillo,  
 Que hacía la puerta del sol  
 Siempre hacen, y uno me dijo,

Que en un meson de la calle  
 De Alcalá anoche habia visto  
 Entrar tres mulas. Las señas  
 Tomo, voy, y á Pedro miro  
 En el portal de una silla  
 Cosiendo los entresijos.  
 Pregunté por nuestra ropa;  
 Y él, muy hosco y muy esquivo,  
 Con un alma de demonio,  
 Y con un cuerpo de Cristo,  
 Me respondió: la maleta  
 Del amo yo la he tenido;  
 Pero la suya perdone;  
 Que como no tuvo aliño  
 De ponerla mas cordeles  
 En todo aqueso camino,  
 Se cayó en los trigos, cuando  
 Huyendo fui del peligro  
 Del embargo. Yo le dije:  
 Mi maleta, Pedro amigo,  
 No era tan disparatada,  
 Que echase por esos trigos.  
 Amohinéme, y amohinóse,  
 Dí voces, sacó un cuchillo;  
 Llegaron mas de mil mozos,  
 Viejos en tales delitos;  
 Y teniendo por desaire  
 El verme hablar con hocico,  
 Trataron de deshacerle;  
 De suerte, que por partido  
 Tomé el volver sin maleta.  
 Esta es la falta que gimo,  
 Esta es la pena que lloro,  
 Esta es la ansia que suspiro,  
 Esta la causa que siento,  
 La ocasion en que me aflijo,  
 La ira en que me enfurezco,  
 Y esto hago y esto digo,  
 Porque, si de carretilla  
 No lo acabo, no habrá victor.  
 Fern. Esa pérdida no sientas;  
 Pues habiendo parecido  
 Letras y cartas, que eran  
 Lo que me tenia escondido,  
 Todo lo demas es fácil  
 De remediar. Y pues miro,  
 Que ya que esperar no tengo,  
 Ir á verme determino  
 Á Don Luis de Ayala, padre  
 De Beatriz, bello prodigio  
 De amor, á cuya hermosura  
 Desde aqui por fe me rindo.  
 Abre esa maleta, saca  
 Todos los papeles míos.  
 Esta es la de Don Luis,  
 Y esta al Capitan Clavijo.  
 Roq. La cosa, que mas extraño,  
 De que con razon me admiro,  
 Es, que en el mundo, señor,  
 Haya hombre tan atrevido,  
 Que se case por concierto  
 Con quien nunca vió ni quiso,  
 Que la dice á una muger,  
 Saber quisiera un marido,  
 Que, sin haberla mirado,  
 Ni hablado, señor, ni escrito,  
 Se entra en la cama con ella.  
 Fern. Deja aquesos desatinos,  
 Y la casa de Don Luis  
 Pregunta, pues los vecinos  
 Dicen, que vive en la calle  
 Del Cármen, y yo imagino,  
 Que es esta.

Roq. Espera entretanto



Que aquel barbero examino;  
Que ellos de todo su barrio  
Suelen tener los registros.  
*Fern.* Por aquí fue donde anoche  
Á mí aquella muger vino.  
Como era á oscuras, no pude  
Ver de donde habia salido.  
No debe de vivir lejos,  
Pues que la dejase quiso  
Á la vuelta desta calle.

*Vuelve ROQUE.*

*Roq.* No solamente he sabido  
Cual es de Don Luis la casa,  
Pero á sus umbrales mismos  
Estás.

*Fern.* Ahora conozco,  
Que dijo bien el que dijo,  
Que adivina el corazon.

*Roq.* Pues es el tuyo adivino,  
Dile, que haga una figura,  
Donde me diga, en que sitio  
Mi maleta se cayó.

*Fern.* Entra ya, loco, conmigo.

*Roq.* Persignaréme primero.

*Fern.* ¿Entras en un laberinto?

*Roq.* ¿Pues qué mayor, que en la casa  
De amo suegro?

*Salen DOÑA BEATRIZ y JUANA.*

*Beat.* Aquel que miro,  
El forastero es, de quien  
Hablaba, Juana, contigo.

*Jua.* Hasta aquí, señora, se entra.  
*Beat.* Sin duda me ha conocido,  
Y viene á pedir las gracias  
De las finezas, que hizo  
Por mí.

*Jua.* Necedad, señora,  
Era el haber presumido,  
Que anoche no te siguiere.

*Beat.* Ya no lo dudo, aunque admiro,  
Que, entrando yo por esotra  
Calle, haya, Juana, venido  
Hoy por estotra á buscarme.

*Jua.* ¿Tan dificultoso ha sido  
Saber, que en casa hay dos puertas?

*Beat.* Con todo has de ver, que finjo  
No ser yo, en tanto que él  
No se dé por entendido;  
Que, si va á decir verdad,  
No siento el haberle visto.

*Jua.* Si no finges, finja yo. —

*Salen DON FERNANDO y ROQUE.*

*Jua.* ¿Pues cómo tan atrevido  
Así os entráis, Caballero,  
Hasta aquí?

*Roq.* Como venimos  
Á casarnos, la primera  
Necedad, que otros han dicho,  
Habemos hecho nosotros.

*Fern.* Perdonad, si inadvertido  
Hasta aquí entré; porque, como  
Os ví, juzgué por mas digno  
El hablaros, que el llamar.

*Beat.* Muy vana disculpa ha sido;  
Que el llamar fuera á una puerta,  
Pero el hablar es conmigo.  
Qué mandais?

*Fern.* Ya de turbado [*aparte.*  
Apenas sabré decirlo.

*Roq.* Yo lo diré. — ¿Nuestro suegro  
Está en casa?

[*Vase.* *Fern.* Qué delirio! —

Al señor Don Luis de Ayala  
Busco; que digais, suplico,  
Si está en casa.

*Beat.* No está en casa;  
Que ahora fuera ha salido. —  
Á mi padre busca? Cielos!  
¿Quién creará, que á un tiempo mismo  
Sentí, que vino á buscarme,  
Y que á buscarme no vino? —  
Qué le quereis?

*Fern.* Unas cartas  
Le traigo. — Roque, di, ¿has visto [*ap. á él.*  
Igual hermosura?

*Roq.* Sí,  
Muchas veces.

*Beat.* Ya os he dicho,  
Que no está en casa; si á mí  
Quereis dejarlas, yo fio,  
Que queden seguras.

*Fern.* ¿Sois  
Vos su hija? — Estoy perdido! [*ap. los dos.*

*Roq.* Debes de ser mi maleta.

*Beat.* Su hija soy.

*Fern.* Hallé el sentido.

*Roq.* ¡Así hallara yo mi bolsa!

*Fern.* El saber quien sois estimo;  
Pero yo tengo que hablarle.

*Beat.* Siendo así, que os vais, os pido,  
Y volved, cuando esté aquí.

*Fern.* Yo me iré, si en esto os sirvo,  
Y aunque no os sirva en esotro,  
Volveré. Pero mal digo,  
Ni me iré, ni volveré,  
Pues desde instante asisto  
Con vos, que ya vivo mas  
Donde amo, que donde animo.

*Beat.* Ese estilo, caballero,  
Es tan nuevo en mis oídos,  
Que no lo entiendo. (¡Á los cielos  
Pluguiera!) En efecto idos,  
Y volved, si os importare. —

¡Que á mi pesar le despido! [*aparte.*

¡Que á mi costa la obedezco! [*aparte.*

¿Por qué no me determino  
Á como decir quien soy?

*Beat.* ¡Sufrid, pensamientos míos! [*aparte.*

*Fern.* ¡Alentad, mis esperanzas! [*aparte.*

*Beat.* No os vais?

*Fern.* No acierto el camino.

Quedad con Dios.

*Beat.* Él os guarde.

*Roq.* ¿Por qué quien eres no has dicho? [*ap. á D. Fern.*

*Jua.* ¿Por qué quien es no preguntas? [*ap. á D. Beat.*

*Fern.* De turbado no he sabido  
Hablar.

*Beat.* De confusa no  
Sé lo que callo ni digo.

*Fern.* Pero bien dices; diré  
Quien soy, pues á eso he venido.

*Beat.* Pero bien dices; sabré  
Quien es, ya que á esto me animo. —  
Ha caballero!

*Fern.* Señora?

*Beat.* Pues á qué volveis? Decidlo.

*Fern.* Á qué volveis? Declaradlo.

*Beat.* Yo vuelvo para deciros,

Que, porque mi padre sepa,  
Quien á buscarle ha venido,

Vuestro nombre me digais.

*Fern.* Yo volví á aquesto mismo.

*Beat.* Pues decid quien sois.

*Fern.* No sé  
Quien soy ya.

*Beat.* ¿Tan grande olvido  
De vos teneis?

*Fern.* Sí; que otro  
Soy del que fui.

*Beat.* No imagino,  
Que pueda un hombre jamas  
Ser otro del que habia sido.

*Fern.* ¿Quieres ver, si puede serlo?  
Oye este argumento mio:

El cadáver del hombre, cosa es cierto,  
Que no es hombre; que aquel grande renombre  
Se debe al alma: luego si no es hombre  
El que sin alma yace helado y yerto,  
Y yo sin alma vivo, cuando advierto  
Una rara hermosura, no os asombre  
El no ser lo que fui; pues de hombre el nombre  
No le puedo tener despues de muerto.  
Al veros os dí el alma en que vivia,  
Al oiros otra alma he recibido:  
Luego soy otro ya del que solia;  
Porque, si al alma el ser hemos debido,  
Y yo no tengo el alma, que tenia,  
Es preciso ser otro del que he sido.

*Beat.* Que el alma informa al hombre, es asentado;  
Mas cuando á oir vuestro argumento llego,  
Estaros obligada es lo que niego,  
Pues me habeis con lisonjas agraviado.  
Porque, si yo de un alma os he privado,  
Y de otra nueva os he informado, luego  
No haceis mucho en pintaros de amor ciego,  
Si me amais con el alma, que os he dado.  
¿No fuera mayor fe, mayor fineza,  
Ser el que érades antes al mirarme?  
Debiérais ese afecto mi belleza.  
Sí; porque es ofenderme, y no obligarme,  
El haber de mudar naturaleza,  
Y no ser lo que fuisteis para amarme.

Esto, porque no quedeis  
Muy vano y desvanecido  
Del argumento, respondo,  
No porque sé los estilos  
De amor. Y volviendo al caso,  
Ó decid quien sois, ó idos  
Sin decirlo; porque á mí.....  
*Fern.* De todas suertes, señora,  
Quedo de vos convencido;  
Y así decid al señor  
Don Luis,.....

*Sale DON LUIS.*

*Luis.* Qué es esto que miro! [*ap.*

¿Quién con Beatriz está hablando?

*Fern.* Que es el que á buscarle vino  
Don Fernando de Cardona.

*Luis.* No habrá menester decirlo  
Ella, que yo con los brazos  
Y con el alma os recibo.

*Beat.* Don Fernando? ¿Hay mayor dicha, [*aparte.*

Que ser el esposo mio  
Á quien la vida le debo,  
Y á quien el alma le rindo?

*Fern.* Ya, señor, que mi fortuna  
Á vuestros pies me ha traído,  
En tanto que aquestas cartas  
De mi padre leeis, os pido  
De que me deis licencia,  
Postrado, humilde y rendido,  
Idólatramente adore,  
De amor extranjero Indio,  
El sol de tanta hermosura.

*Beat.* Ese rendimiento es mio.  
Muy bien venido seais.

*Fern.* Forzoso es ser bien venido,  
Quien viene á ser vuestro esclavo.

*Roq.* Yo habré de decir lo mismo; [*de rodillas.*  
Que fuera gran disparate  
Perder por inadvertido  
Esta ocasion de besar  
Este terso, claro y limpio  
Copo de animada nieve.

*Beat.* Levantad del suelo, os digo.

*Roq.* En dándome vos la mano.

*Fern.* Quitá, necio!

*Roq.* ¿Este es delito  
Ú obligacion?

*Luis.* Juana, al punto  
El cuarto, que prevenido  
Está al señor Don Fernando,  
Se aderece. — Del camino [*á D. Fernando.*  
Vendreis cansado.

*Fern.* Ya hallé  
Á todo el cansancio alivio.

*Luis.* ¿Cómo queda vuestro padre?

*Fern.* Bueno y á vuestro servicio.

*Luis.* ¡O allá en nuestras mocedades  
Y qué amigos los dos fuimos!  
Y ahora mas, pues que con vos  
Deudo la amistad se hizo.

*Fern.* El señor Don Juan?

*Luis.* No debe  
De haber tal dicha sabido.  
Y todo esto es cumplimento,  
Un hidalgo muy prolijo.

*Beat.* Entrad, señor, á servirnos  
Desta casa.

*Fern.* Aunque de vos  
Tan grande merced admito,  
Es fuerza que á despedirme  
Vuelva (ay bello dueño mio!)  
De una deuda, en cuya casa  
Me apeé.

*Luis.* ¿Luego delito  
Tan grande contra mi amor  
Habeis hecho, como iros  
Antes á otra casa?

*Fern.* Fue  
Entonces, señor, preciso.

*Luis.* ¿Preciso, siendo esta vuestra?  
Mal disculparos conmigo  
Podreis; agravio me hicisteis.

*Roq.* Yo juraré, que no hizo;  
Porque no se habia de entrar  
En casa de un suegro rico  
Un yerno á pie, sin camisas,  
Cartas, letras y vestidos.

*Fern.* No le oigais; que este es un loco;  
Dirá dos mil desatinos.

*Roq.* Sí diré; pero tendré  
Mucha ocasion de deciros.

*Luis.* ¿Pues qué es esto de camisas  
Y cartas?

*Roq.* ¿Pues no venimos  
En ocasion, que á dos damas  
Sacamos de dos peligros?  
Pero tales eran ellas,  
O puercas, fuego de Cristo!  
Y aunque vencimos con todo,  
¿El bagage no perdimos  
En la demanda?

*Fern.* No oigais,  
Señor, tan grandes delirios.

*Beat.* Bien me entra aqueste criado, [*aparte.*  
Si supiera, que yo he sido.

*Luis.* Ahora bien, si habeis de ir



Desa casa á despediros,  
Mirad, que á comer espero.  
*Fern.* Volveré al instante mismo. —  
¿Hay hombre mas venturoso [aparte.  
Que yo?  
*Beat.* ¿Hay muger, ni la ha habido [aparte.  
Mas felice?  
*Fern.* Qué hermosura!  
*Beat.* Qué talle!  
*Fern.* Qué ingenio y brio!  
*Roq.* ¡Qué sisa tan mal lograda! [aparte.  
Perdí todo el caudal mio.  
*Fern.* Albricias, cielos! Beatriz  
Es de amor hermoso hechizo.  
*Beat.* Cielo, albricias! Don Fernando  
Es á quien el alma rindo. [Vanse.

Salen DOÑA ELVIRA y DOÑA LEONOR  
con manto.

*Elv.* Dime, Leonor, la ocasion,  
Con que hoy á verme has venido;  
Que parece, que has traído  
Alguna grave pasion.  
*Leon.* Yo vengo á saber, quien es  
Aquella gallarda dama  
Tu amiga.  
*Elv.* Beatriz se llama  
De Ayala. ¿Qué tienes pues  
Con ella?  
*Leon.* ¿Qué escucho? Ay Dios! [aparte.  
*Elv.* Don Luis de Ayala.....  
*Leon.* ¿Hay fortuna [aparte.  
Tal?  
*Elv.* Su padre es.  
*Leon.* Traje una [aparte.  
Ocasion, y ya son dos. —  
Esto sabido, me di,  
¿Cómo anoche no volviste  
Á mi casa, y te viniste  
Á la tuya, sin que allí  
Te vistieses?  
*Elv.* Como fue  
Un suceso bien extraño,  
Ocasionado á un gran daño.  
*Leon.* Pues qué hubo?  
*Elv.* Ya te conté,  
Como aquella amiga mia  
De mi casa me sacó,  
Y cuan á mi pesar yo  
Ayer con ella salia.  
Fuimos, como viste, pues  
Á tu casa; allí dejamos  
Los vestidos y tomamos  
Otros; llegamos despues  
Al campo, y un caballero  
Su amante, á quien iba á hablar,  
Quiso apenas entablar  
Sus quejas, cuando al primero  
Discurso llegó zeloso  
Otro. Sacaron la espada,  
Y yo entonces desmayada,  
Á un lance tan peligroso,  
Caí en tierra. Desde allí  
En un coche me trajeron  
Gentes, que me conocieron,  
Y por eso no volví.  
*Leon.* Pues sabe, Elvira, que aquella  
Dama amiga tuya (ay Dios!)  
No solo tiene esos dos  
Caballeros, que por ella  
Allá en el campo rieron,  
Pero tiene otro, que es quien

Riñó con ella tambien  
En mi casa. Tales fueron  
Sus engaños.  
*Elv.* En tu casa?  
*Leon.* Esa es la rabia que tengo,  
Y en lo que yo á hablarte vengo.  
*Elv.* Pues cómo?  
*Leon.* Oye lo que pasa.  
Yo, Elvira amiga, he querido,  
Mal dije he querido, quiero  
Á un gallardo caballero,  
De quien, habiendo tenido  
Zelos anoche, (ay de mí!)  
Supe, que esa dama era  
Su dama.  
*Elv.* ¿De qué manera  
Lo averiguaste?  
*Leon.* Oye.  
*Elv.* Di.  
*Leon.* Díjeme á él, que anoche fuese  
Á verme, y á tiempo entró,  
Que esa tu amiga llegó,  
Para que se deshiciese  
El truco de los vestidos.  
Entró por el corredor,  
Coche, pasos y rumor  
Encendieron los sentidos  
De mi amante en viva llama,  
Soplada mal de los zelos.  
Yo, por quietar sus rezelos,  
Dije, como era una dama  
La que á mi casa venia,  
Y el suceso le conté.  
No satisfecho de que  
Verdad aquello seria,  
Quiso verla. Llegó pues  
Á la cuadra, cuando, al verla,  
Tanto sintió el conocerla,  
Que atrevido y descortes,  
Sin ver que yo estaba allí,  
Desatinado y furioso  
Hizo extremos de zeloso.  
*Elv.* ¿Delante, Leonor, de tí?  
*Leon.* Tan rabioso, que no dudo,  
Que allí la diera la muerte.  
Yo le detuve de suerte,  
Que ella en fin escapar pudo.  
Con esto me traen á hablarte  
Dos causas; una, saber  
Quien es aquesta muger;  
Ya lo sé; y la otra, á rogarte,  
Que, pues sois las dos amigas,  
Á la mira, Elvira, estés  
De su amor, porque despues  
Cuanto pasare me digas.  
*Elv.* Yo, Leonor, procuraré  
Saber desde aqui adelante,  
Cuanto á Beatriz con su amante  
Pase; pero no podré  
Cuidadosa y advertida  
Hablar con ella despues,  
Si de quien el galan es  
No me doy por entendida.  
*Leon.* Don Juan de Leiva se llama.  
Tú no le conocerás,  
Porque habrá un año no mas  
Que vino aqui.  
*Elv.* ¿Que es su dama  
Beatriz, que tú estás zelosa  
Della, me basta saber,  
Para lo que yo he de hacer.  
*Leon.* Débate yo, Elvira hermosa,  
Saber, en qué estado está  
Este amor.

*Elv.* Digo, que haré  
Mis diligencias, porque  
Es empeño propio ya.  
*Leon.* Pues la palabra me das  
De lo que por mí has de hacer,  
Quiero á Doña Elena ver,  
Tu tia.  
*Elv.* Muy bien harás;  
Que sabe, que estás aqui.  
*Leon.* No entras?  
*Elv.* ¿Hay quien mi mal crea?  
Para que mas breve sea  
La visita, entra sin mí.  
*Leon.* Á mí tambien me ha importado,  
Porque tengo un huésped.  
*Elv.* ¿Quién?  
*Leon.* Cierto primo, que es tambien  
En todo esto interesado. [Vase.  
*Elv.* Yo lo soy en que el dolor  
Reviente en voces deshecho.  
Esto que me aflige el pecho,  
No es posible que sea amor;  
Zelos sí; pues para estrella,  
Esta pasion, que infeliz  
Tiene Leonor con Beatriz,  
Tengo yo con Beatriz y ella.  
Salen DON JUAN y el Capitan CLAVIJO.  
*Juan.* Pues ya de mí se retira  
El cuidado del honor,  
Y no está en casa Leonor,  
Sepamos de Doña Elvira,  
Con la ocasion de saber,  
En qué el desmayo paró,  
Con que la trajisteis. No  
Hay, Capitan, que temer  
El entrar en cortesia  
A verla.  
*Clav.* Mucho me espanto,  
Don Juan, que no sepais cuanto  
Es de temer una tia.  
*Juan.* Entrad, y de mis deseos  
Entienda ella las porfias.  
*Clav.* Voy. ¡Válgame Matatías,  
Padre de los Macabeos!  
Pero esperad; que aqui Elvira  
En esta cuadra se vé  
Primera.  
*Juan.* Yo llegaré  
Á hablarla, pues no se mira  
Aqui nadie. — Elvira hermosa,  
Tanto ha sido el sentimiento  
De tu desmayo, que, atento  
Á tu salud, no reposa  
Mi deseo, hasta saber,  
Entrando aqui, como estás.  
*Elv.* Traidor, no me digas mas;  
Que hombre, que pudo tener  
Anoche, cuando sin vida  
Me traje aqui desmayada,  
La pasion tan desahogada,  
La pena tan divertida,  
Que le quedó gusto (ay cielos!)  
Para ver á su Leonor,  
Donde buscando un favor,  
Tropezó con unos zelos,  
No me hará creer ahora,  
Que aqui á venir le ha obligado  
De mi salud el cuidado.  
*Clav.* ¡Vive Dios, que nada ignora! [aparte.  
*Juan.* ¿Hay hombre mas infeliz? [aparte.  
*Elv.* Di, ¿á qué has venido, traidor?  
¿Á dar disculpa á Leonor  
De los zelos de Beatriz?

*Juan.* Escucha, Elvira; sabrás.....  
*Elv.* ¿Qué he de escuchar y saber,  
Si esto he llegado á entender?  
*Juan.* Es grande engaño en que estás.  
¿Tú sabes quien es aquesta  
Beatriz, que has nombrado?  
*Elv.* Sé,  
Que es una beata, que  
Grande clausura profesó;  
Pues, para ir conmigo ayer,  
Grandes escrúpulos hizo,  
Y nada la satisfizo  
De mi amante proceder;  
Siendo así, que fue zelosa  
Á averiguar nuestro amor,  
Y luego en cas de Leonor  
La halló tu pena amorosa.  
*Juan.* Aunque aqui mi voluntad  
Sentir, Elvira, debiera  
Ese enojo, es de manera  
El gusto desa verdad,  
Que, antes que llegue del daño  
La queja á satisfacer,  
Te tengo de agradecer  
Tan felice desengaño;  
Porque Beatriz es.....  
*Elv.* No quiero  
Escucharte.  
*Juan.* Elvira, mira,.....  
*Elv.* Ya sé, que será mentira  
Cuanto digas. Tarde espero  
Satisfacerme de aquestas  
Quejas. No hables; vete presto!  
*Juan.* Yo he de hablar.  
*Elv.* Yo no oir.  
Sale DOÑA LEONOR.  
*Leon.* ¿Qué es esto?  
*Clav.* Cayóse la casa acuestas. [aparte.  
¿Esto estaba acá escondido?  
*Elv.* ¿Cómo pudiera (ay de mí!) [aparte.  
Desvelar ahora, que aqui  
Por mí Don Juan ha venido? —  
¿Pues qué ha de ser, sino que  
Te viene ese hombre á buscar,  
Y porfia, que ha de entrar  
En mi casa?  
*Leon.* ¿Tanta fue,  
Don Juan, vuestra demasia,  
Que, de atrevimiento llena,  
Dais voces en casa agena?  
¿Pues no bastaba en la mia?  
Lo que anoche sucedió  
En ella, bien excusaros  
Pudo de buscarme, y daros  
Desengaños de que yo  
En mi vida os he de oir,  
Ni os he de hablar ni de ver;  
Y así pudiérais tener  
Bien excusado el venir  
Buscándome; y pues que vos,  
Siguiendo á otra, me dejais,  
Ni me busqueis ni sigais. —  
Detenle, Elvira, por Dios! [Vase.  
*Clav.* Aun queda la duda en pie. [aparte.  
*Elv.* Sí haré, le detendré. — Ya  
Veis cuan declarada está  
La traicion de vuestra fe.  
Leonor se queja de vos;  
Y si ella en tales desvelos  
Siente tener unos zelos,  
¿Qué haré yo, Don Juan, con dos?  
Ni me hableis, ni me veais,  
Ni estos umbrales piseis,